Año LII — Sábado 20 de Enero de 1912 — Núm. 15055

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Especialización de reformas

En uno de nuestros últimos artículos vertimos la especie, al hablar de las reformas, más urgentes en Cartagena, de lo fácil que sería á un alcalde *lucirse*, puesto que *todo estaba por hacer*, añadiendo luego, que con una sola reforma que hubiese hecho, cada uno de los alcaldes que en Cartagena hubo, otra muy distinta sería hoy la situación de nuestra ciudad.

Es esta una convicción arraigadísima en nosotros, porque nos la ha hecho adquirir la práctica de lo sucedido en esta y otras capitales. Al cabo de algún tiempo ¿qué ha quedado de la gestión de un alcalde, si éste, en vez de concretarse á una sola reforma, ha tratado de acudir al logro de muchas, si es que, como ha sucedido á la mayoría, no han mirado con prevención, cuando no con repugnancia, cuanto haya podido significarla? Nada en absoluto, y cuando más, solo ha quedado el rastro de una buena administración, en el sentido burocrático de la palabra, tal vez una ligera nivelación económica y nada más.

Y de esta suerte, hay que convenir en que Cartagena, tan necesitada de reformas, permanecerá por siempre ocupando un lugar desventajosísimo, entre las ciudades de semejante categoría.

Imaginad, por el contrario que cada alcalde, al ocupar la presidencia del Consejo, hubiese llevado preconcebido un plan, una idea, lan ó idea pequeñas, que cuanto menos vastos hubiesen sido, más fácilmente hubiesen podido realizarlas, y á ellos hubiese dedicado toda su atención, todo el esfuerzo de su voluntad y de su mayor ó menor influencia, claro que la eficacia de los esfuerzos hubiese sido mucho mayor, dedicado á un solo fin, que repartido en muchos, y hubiese visto al término de su gestión por corta que hubiese sido, una prueba fehaciente de su labor, una memoria duradera de su paso por la administración de su pueblo, un motivo para que este recordase con cariño la época de su mando.

Y en cuanto á la ciudad, con media docena de estos alcaldes que hubiese tenido, hubiesen cambiado en absoluto su aspecto.

Ya nos parece estar oyendo el socorrido argumento de siempre: la falta de recursos.

¿Es que para muchas de las reformas más perentorias se necesita tanto dinero? ¿Qué sacrificio habría de imponer al Ayuntamiento el alcalde que implantase *para cumplirlas*, unas ordenanzas municipales? Pues es nada la reforma que ello implicaría. Suelos barridos, fachadas limpias, mendicidad reglamentada, ya que no suprimida, disminución notable de golfos en sus diversos aspectos *industriales*, venta higienizada de los artículos de primera necesidad, coches de punto que en parte siquiera sustituyesen á esas mal llamadas tartanas que afean la ciudad, vías principales con su circulación reglamentada á fin de que á las horas de paseo los carretones *sui géneris* no atropellasen, ni las voces estridentes de sus conductores escandalizasen al transeunte, estabulación de cabras y vacas que hoy disputan las aceras al vecindario, cuando no le usurpan la entrada de sus casas; prohibición eficaz y absoluta de convertir en *water closset* á plena luz, la parte más visible de la muralla del mar y calle de Gisbert, en el centro de la urbe....

¿Hubiese sido esta, labor escesiva para un Alcalde? Creemos que sin grandes dispendios, con solo el gasto de una poca de energía y de perseverancia, de inflexibilidad con el amigo que exigía lenidad en el cumplimiento de lo mandado, hubiese llegado al fin propuesto, ganándose con ello la aprobación y el aplauso de su pueblo beneficiado.

Esta de las ordenanzas municipales es quizás la reforma más sencilla, pero más trascendente. En sucesivos artículos nos proponemos seguir tratando de esta que podemos llamar, especialización de reformas, que creemos en nuestra modesta opinión, beneficiosa para Cartagena.

Ese Equis.

— —

†

PRIMER ANIVERSARIO

D. O. M.

EL SEÑOR

D. Juan Sánchez Domènech

Falleció en esta Ciudad el día 21 de Enero de 1911

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

La HORA SANTA que tendrá lugar el próximo lunes 22 de 10 y media á 11 y media en la consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, con misas en todos los altares, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su viuda é hijos, ruegan á sus amigos y demás personas piadosas se sirvan asistir á dicho religioso acto.

Varios Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma de costumbre.

Pidiendo amnistía

Madrid 209 m.

Los que componen la minoría radical visitaron á Canalejas pidiéndole conceda una amnistía por delitos políticos.

Canalejas aunque se mostró favorable, dijo que éste no era momento oportuno.

Interesáronse después por el indulto de los periodistas catalanes.

Y eso lo dicé en el número del jueves último.

En el mismo número, en que con grandes letras, dice:

«*el alcalde de Cartagena, don Manuel Más Gilabert, ó los indujo al asesinato...*»

¿Qué eso es una *injuria* y una *calumnia*?

¡Quiá!

¡Eso es una *frase galante*, en el *argot* bloquista!

***

En cambio cuando se acusa á "La Tierra" y á ciertos bloquistas de insultar y ofender á sus enemigos políticos y de incitar al pueblo para que haga *una cobardía*, se dán por molestos.

Esto nos recuerda el siguiente chascarrillo:

EN EL JUZGADO

El Fiscal.—Este hombre, señores jurados, este asesino, este vil malhechor culpable de tan horrendo crimen...

El acusado indignándose:

—¡Basta! Yo no puedo tolerar tales insultos y... me marcho.

—

El extrangero vuelve á darle otro golpe á García Vaso.

Ahora no es con una *felicitación original*.

Pericias

Argote cree que no iremos á ninguna parte, en lo de conseguir mejoras para Cartagena, por falta de *fondos*.

En cuanto se nos acaben las 3'50 que tenemos de reserva, acudiremos á los *Argotes*.

Antes, no.

Porque si lo hiciéramos... ¡adiós mi dinero!

—

"La Tierra" pone su colección al aire libre, para que se oree y para que se vea que ella no *injuria* nunca.

Se trata simplemente de una carta imple.

Y con un tufillo á noble *peleón*.

¡Que atufa!

***

El *extrangero* no quiere contestar á los ingeniosos chistes y desesperados esfuerzos que hace allí (en EL ECO) un *tal señor Ex*, para aparecer gracioso.

Este *extrangero* recuerda aquello de un *tal Cayuela*.

Y se confunde.

Y por eso dice, un *tal Señor Ex*.

¡Pícara bebia!

***

Y el buen Señor,
se toma un gran follón,
á la memoria de su paisano Heine.

Y ya á medios pelos, tutea á *Ex*.

Es cosa sabida.

En cuanto se toma uno dos copas de más...

¡Hasta á Dios le habla de tú!

***

Y en su loco y ardiente desvarío...
como dijo el poeta, llama á *Ex*... ¡monín!

¡Zape!

¿Paisano de Heine?

Como siga por ese *napolitano* camino, vamos á creer que no.

Si acaso, ¡de Sarasa!

***

Al *extranjero* no le parece bien que EL ECO publique tantos anuncios, de *pago*.

Si fueran como los de "La Tierra"...

¡De *pegar*.

***

Y niega que *Ex* sepa lo que es *aristócrata*.

Si le pedimos la definición al *extranjero*, ya sabemos la que nos vá á dar.

"Aristócrata—El que noblemente empina el noble codo y con un *licor noble*, toma una noble túrdiga".

¿Es eso?

***

Para *epatarnos* nos suelta dos latinajos.

Lo cual demuestra que estaba *lánguido* y por eso empleaba la lengua del *Lácio*.

¿Latinitos á nosotros?

Pues vamos á brindarle uno.

¡A quid acurdelabis, cum licorum nobilisimus.. preparatus aristocrdticum amoniacorum!

Ex.

— —

De Melilla

Madrid 20-9 m.

Las últimas noticias recibidas de Melilla, dan cuenta de la última operación.

Esta fué brillantísima y admirablemente preparada.

La columna Navarro ocupó el Zoco Jemis Benibuyagi.

Tuvo dos muertos y seis heridos, entre ellos un teniente.

Tomaron parte en la operación 20.000 hombres.

DE SOCIEDAD

El próximo lunes saldrá para Busot con objeto de atender al restablecimiento de su salud, el Excelentísimo Sr. D. Julián García de la Vega, comandante general que ha sido de este Apostadero.

Le deseamos un feliz viaje y que en breve obtenga su completo restablecimiento.

—

A nuestro querido amigo y paisano el teniente del regimiento de Infantería de San Fernando D. Carlos Moncada Planes, le ha sido concedida la cruz roja del Mérito Militar por sus servicios en la campaña de Melilla.

Nuestra enhorabuena.

—

Ha salido para Alicante nuestro querido amigo el contador de Navío D. Tomás Carlos Roca.

Le deseamos un feliz viaje.

—

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el ilustrado oficial de Infantería de Marina don Antonio Velez, que ha llegado de Larache en uso de licencia.

—

En el barrio de Los Dolores donde reside, ha dado á luz con toda felicidad un hermoso y robusto niño la esposa de nuestro querido amigo el ilustrado abogado de este Colegio D. Pablo Cazorla.

Nuestra enhorabuena.

— — —

Con su diabólico talento hizo creer á Narváez que en una de las excursiones de los piratas argelinos al interior del Africa, le habían arrebatado á su familia cuando apenas llegó á la adolescencia, y que en poder de un turco, cuyo grosero despotismo rayaba en la ferocidad, devoró los tormentos de la más degradante esclavitud, él que naciera libre y que había respirado en el desierto, durante su feliz infancia, el aura santa de la independencia á que su tribu consagrara una ferviente adoración, que pagó con su sangre, pues que por defenderla sucumbió su familia toda entera. «Rota al fin la cadena que me tenía abrumada,—decía el negro Selim al joven árabe,—ansío tomar venganza de mis infames opresores, y he de seguirte, emir, á donde quieras conducirme, que el derramar mi sangre para vengar los males de mis padres será una dicha para mí.»

Entusiasmado el joven árabe ante la desición del africano y condolido de su infausta suerte, le acogió con cariño asignándole un puesto junto á sí.

Se habían cumplido los propósitos de Estrella; estaba junto al hombre á quien amaba y compartía con él todos los riesgos de la guerra.

Todo el afán de Estrella, á quien en adelante conoceremos por Selim, consistía en complacer al

to que se ocultaba cuidadosamente reclusa en su morada, y se marchaba con frecuencia al campo según hacía creer su viejo servidor á sus vecinos y criados.

La morisca fué á Murcia y se enteró de cuanto allí ocurría. En su odio insano quiso comprar á Zara por medio de Somalo para apartarla de Narváez, mas no pudo lograrlo á su pesar.

Después, cuando la noble Doña Estefanía la regaló á su amiga Doña Juana y ésta la dió la libertad, á fuerza de dinero consiguió interceptar todas las cartas que entre Narváez y doña Juana se cruzaban, y cuando tuvo la evidencia de que la bella Zara había accedido á conceder su mano al hombre que la enloquecía, formó un plan atrevido y ya sabe el lector con que astucia infernal lo llevó á cabo.

Una vez en sus manos la misiva que dirigía Narváez á Doña Juana, con la cual le enviaba letras de libertad para su esposo, se marchó á Cartagena, y acompañado de su fiel Hamet preparó un simulacro de homicidio contra Garre de Cáceres. Después regresó á Murcia, llegó hasta Doña Juana de Alarcón con su disfraz de negro, finglóse ante esta dama portador de la carta de su esposo, ganó su confianza y logró la enviara á donde estaba Zara con una carta para ésta. Ya han visto

fué enviado por su rey á la corte de España, y acompañole el fiel negro hasta llegar á Cartagena.

Si la vehemente Estrella no llegó á ser dichosa por completo, al gozar de la dulce intimidad del hombre á quien amaba con locura, al vivir junto á él, dividiendo el peligro de la guerra; al ser depositaria de sus reconditos secretos; y, sobre todo; al verle separado de la mujer á quien aborrecía, sentíase satisfecha y habría sido feliz en su esperanza sino se hubiese terminado aquella guerra.

Una vez en España temblió el falso Selim, pues lo que le constaba el vivo sentimiento que preocupaba el alma de Narváez; y con el fin de amontonar obstáculos á aquel amor que merecía su odio, trató de conservar su su libertad de acción y fingiéndose enfermo quedóse en Cartagena mientras Narváez se dirigió á la Corte.

Y apareció en su casa de la Morería, según hizo creer, de vuelta de Toledo en cuya población tenía parientes, y nadie lo extrañó ni fué echado de ver en Cartagena, pues que su humilde nacimiento, no obstante ser muy rica, la tenían excluida de la selecta sociedad y estaba por lo tanto oscurecida. Por lo demás, Hamet su confidente, en cuanto á la reserva era un sepulcro. Así pues, nadie extrañó el regreso de la joven, con tanto más motivo cuan-